

# El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:  
J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

## Labor Socialista

La corriente de emancipación que de algún tiempo á esta parte viene demostrando el proletariado español, hace presagiar sin ningún género de dudas, que el día de nuestra redención no está tan lejano como nuestros enemigos suponen, y que las utopías que según ellos nos deslumbran y fanatizan, están próximas á convertirse en realidades.

Este estado de opinión que en las clases trabajadoras notamos, débese principalmente á la labor constante del Partido socialista, labor no interrumpida durante muchos años y realizada con tal entusiasmo y honradez, que las persecuciones y calumnias inferidas á sus directores, no han influido jamás en sus ánimos, ni han conseguido hacerles desistir del plan que en un principio se trazaron.

Grande ha sido el camino recorrido por el Partido socialista; pero aun queda mucho que recorrer, porque nuestra labor es eminentemente educativa, y el terreno que cultivamos, si bien no tiene nada de estéril, tiene mucho de inculto y es faena pesada y laboriosa rotarlo.

Hubieranse percatado los gobiernos de la monarquía de que los pueblos jamás son grandes si no son ilustrados, y hubieran dedicado á la instrucción pública algo de lo mucho que se ha malgastado en sostener guerras fratricidas, que solo han servido para desolación y ruina de los pueblos y hacer derramar torrentes de lágrimas á las infelices madres á quienes les arrebataron sus hijos para que defendieran la patria de unos cuantos, y el desarrollo del Partido socialista español sería en la actualidad tan importante como el de Bélgica, Francia é Italia.

Es cierto que se nos ha tachado en multitud de ocasiones de intransigentes y hasta de reaccionarios, por haber

negado nuestro concurso á determinados elementos, que por afinidad de ideas creyeron contar con nuestra decidida cooperación; pero nosotros, fieles observadores de nuestra disciplina y nuestro programa, y atentos solo á la satisfacción del deber cumplido, hemos puesto oído sordo á cuanto de nosotros se ha dicho y propagado, haciéndonos aparecer como enemigos de la libertad.

La enérgica y brillante información de nuestro correligionario Iglesias, ante la comisión del funesto proyecto de ley llamado del terrorismo; nuestra campaña en contra de la intervención armada en Marruecos, y la valentía con que se han arrostrado sus consecuencias; nuestra resuelta actitud de coaligarnos á los elementos afines tan pronto como peligraron las libertades conquistadas a fuerza de tanta sangre y tantos sacrificios, han demostrado al elemento obrero la rectitud y alteza de miras de nuestro Partido y lo injustificado de los ataques que nos han dirigido.

Hay no pocos trabajadores que al conocer nuestra unión con los republicanos, acuden á los centros de éstos solicitando su ingreso, en la creencia de que la conjunción republicana-socialista tiene un mismo programa y una misma aspiración; pero esto no es así, compañeros, y precisa que sepais una vez más, que nosotros trabajamos por la implantación de la República, por ofrecernos ésta un campo de acción más amplio para el desarrollo de nuestros ideales, y porque en ella estarán más garantidas las libertades que en el presente disfrutamos.

Ya lo saben los trabajadores, al coaligarnos con los republicanos, no hemos sacrificado lo más mínimo de nuestro credo y continuaremos trabajando por la implantación de nuestro programa íntegro, único capaz de asegurar el porvenir de la gran familia humana.

J. S.

## Arañazos

Aviso al público:

En la plaza de Alfonso XII, y en el mismo local donde estuvo la Agencia de préstamos del señor Díaz Doral, se ha establecido un almacén de comestibles, donde se hacen clandestinamente operaciones de empeño al 60 por 100.

No se entregan talones que den derecho á la reclamación de las prendas pignoras, porque no paga contribución su dueño.

¡No equivocarse!

Plaza de Alfonso XII, esquina á la calle Dr. Palau, muy cerca de la casa del señor alcalde.

Ya lo sabe S. S., señor Varela.

Muy cerca de su casa.

\* \*

Tiene gracia:

El periódico local titulado *El Comercio*, semanario político, defensor de los intereses morales y materiales, órgano de la producción y del trabajo, que cuesta una peseta al mes y 0'25 el número suelto, que tiene la dirección y administración en la calle Larga número 36, y como director-propietario al señor Castillo, le ha sorprendido que los concejales socialistas y republicanos, no acompañaran al señor alcalde en la procesión del Viernes Santo.

¡Pero hombre! D. Edmundo, ¡pero hombre! Sr. Costello, ¿cómo habíamos de ir nosotros los que votamos en contra de la subvención?

¿Qué nuestra conducta merece un calificativo que usted no se atreve á decir?

Pues dígallo, dígallo, y acabaremos de una vez.

Ya verá usted como nosotros no titubeamos en calificarle.

Es más, lo deseamos.

Y que venga después el niño á buscarme con el garrote.

¡Jesús y qué miedo!

\* \*

Parece que el señor Rodríguez Rivera ó algunos de los encargados de trabajar su elección por este distrito, han dirigido un telegrama al Presidente del Consejo de Ministros, protestando de lo poco que por aquí se le quiere.

No sé qué motivo tendrá para ello el referido señor; porque la verdad, nadie se acuerda del santo de su nombre por esta bendita tierra, y si tiene miedo, malo; para ser político hay que ser valiente, ó tomar el olivo.

A no ser que el suegro le haya dicho como las gastan en el Puerto, y le contara en el aprieto en que se vió cuando luchaba en contra de Peral.

Porque los proyectiles eran grandes.

Pero no, á usted no, señor Rivera; véngase, véngase, que no le tiramos.

\* \*

En el momento de mandar las cuartillas á la imprenta se está celebrando el mitin católico en contra de las escuelas láicas.

Siento no poder tirarle un gañafón, cuando tanto material había para ello; pero no importa: ya habrá ocasión de hacerlo.

Lo único que podemos adelantar es, que al lado de las damas de la buena sociedad, como han dado en llamar á todos los que van á misa, aunque digan al prójimo contra una esquina, estaban *Canales*, *Caracha* y compañía.

En fin, la calle de la Rosa en masa.

¡Luego dirán que no son demócratas la gente de la iglesia.

EL GATO.

## La corta del Guadalete

Con este epígrafe publicaba nuestro colega la *Revista Portuense* el 28 del pasado Marzo, un concienzudo y razonado artículo de su colaborador don Manuel Soto, en el que se refutaba la teoría sustentada por el ingeniero señor Vasconi, autor de la corta del Guadalete y autor tal vez de futuras desgracias si no nos aprestamos á defender nuestros derechos con toda la entereza y dignidad que el caso requiere.

No nos extraña que el señor Vasconi se esfuerce en demostrar más ó menos científicamente que el murallón de la Azucarera Jerezana en nada se relaciona con el deplorable estado de nuestro río, no; al fin y al cabo, el señor Vasconi es un ingeniero como otro cualquiera, que necesita hacer obras para vivir y las hace sin importarle el perjuicio que pueda ocasionar al vecino.

Lo extraño, lo incomprensible es, que nosotros no hayamos tomado una determinación radical y directa para poner fin á este estado de cosas.

Nosotros no hemos de añadir una palabra más á lo dicho por el referido colega, porque los hechos se imponen y en este caso huelgan las palabras y los escritos.

Hace falta ejecutar, no hablar; hace falta agitar la opinión en este

sentido; hace falta organizar una manifestación en la que figuren representaciones de todas las clases sociales, contando con el valiosísimo concurso de los dueños de las barcas parejas del Bou y de sus tripulantes, por ser unos y otros los más directamente perjudicados en este asunto; y para mayor importancia del acto, todos los marineros debieran darse cita en un día señalado, para que en unión de sus patronos y decantos no cuentan con otros medios de vida que los que la pesca les proporcionan, acudan en imponente manifestación ante el representante de la ciudad, para que éste haciéndose intérprete de las aspiraciones del pueblo cuya representación ostenta, se traslade á Madrid sin pérdida de tiempo y gestiones sobre el terreno la solución del problema que ventilamos.

Demostremos alguna vez que somos *hombres* dispuestos á defender con dignidad y energía nuestro indiscutible derecho; acudamos á todos los medios que tengamos á nuestro alcance hasta que se nos haga justicia; y si apurados todos los procedimientos legales no se nos hiciera caso, imitemos la conducta del señor Ruiz en el asunto de nuestros manantiales.

Lo que por la fuerza se nos arrebató, por la fuerza debemos recuperarlo.

EME.

## Una pregunta

Señores: ¿Qué habrá en el Puerto que causa tanta tristeza?  
¿Es que falta la limpieza ó que está casi desierto?  
¿Es que el comercio está muerto y la miseria se extiende, y aunque el pobre se defiende por cambiar de situación, nadie le da la razón ni su lamento se atiende?

## Una respuesta

Si ha llegado á parecer el desierto de Sahara, es porque falta á una vara quien la sepa sostener; pero muy pronto has de ver funcionando el patronato, el pan completo y barato, trabajo, cultura, higiene, porque sabe el que hoy la tiene donde le aprieta el zapato.

S.<sup>o</sup> C.<sup>o</sup> N.<sup>o</sup>

## Sepelio

El día 4 de los corrientes fué conducido á su última morada el cadáver de Juan José Utrera, padre político de nuestro estimadísimo compañero Manuel Miguez.

Esperábamos que por el aprecio que al finado se tuvo y por el no menos que á sus deudos en esta casa se le profesaba, que el acto del sepelio había de ser una digna manifestación de duelo; pero nunca supusimos que había de ser el primer sillar colocado por dignos obreros para emanciparnos en este pueblo de la tutela religiosa que nos persigue hasta más allá de la tumba.

Siempre los hijos de esta ciudad se descubrieron ante un cadáver; pero cuando éste iba en hombros de cuatro amigos y acompañado por diez ó doce, sin que le precediera la Cruz parroquial, á más del respeto invadían sus almas la conmiseración por la familia, — «pobrecito» «¿quién será?» «pobre familia que no tiene para llevar los curas» porque jamás pasó por su mente que habemos quienes no los quieren ni de balde.

Ante lo grande de la manifestación, presidida á más de los parientes del finado, por las minorías socialista y republicana de nuestro Municipio, por el «légamo» que dijera el señor Costello, todos se extrañaban porque todos comprendían que aquello era otra cosa.

¿Quién sería, y porqué sería? Es la pregunta que se reflejaba en la cara de los que presenciaron el paso del fúnebre cortejo.

Aquel hombre del amplio chaquetón azul de vivo mirar y rostro apostólico, daba mala espina, y sin embargo ese fué el humano y racionalista sacerdote que al pie de la fosa y cuando al caer las primeras paletadas de tierra sobre el ataúd que producen ese cóncavo ruido que al alma llega, hizo la oración fúnebre.

Diego Gómez del Valle, nuestro querido amigo, demostró en aquellos inolvidables momentos que posee unagran alma; más brillante que corta fué la oración que al muerto dedicó; pero cuando el eco del fúnebre

recinto reprodujo sus palabras de Justicia, Libertad é Igualdad entre todos los humanos, supusimos que los innumerables parias allí enterrados se sumaban á nosotros y nos alentaban á proseguir sin desmayo nuestra labor libertadora.

## Al gremio de toneleros

¿De quién es la culpa?

No dudo de que haya obreros de este gremio que estén algo descontentos, por no haberse conseguido todas las mejoras que la Sociedad se proponía obtener. Al número de esos descontentos que hay, pertenece también el que fragua estas líneas; dos razones muy poderosas me inducen á ello: la primera, el no recibir después de seis días de mucho trabajar el producto íntegro de mi trabajo; la segunda, el no haber hecho ya un ejemplar para que en lo sucesivo no seamos víctimas de la ambición de algunos patronos egoistas.

Tal vez haya quien al leer esto, diga que yo soy un criminal ó que quiero para mí solo la utilidad que pueda dejar las duelas; no, nada de esto; yo ni acrimino á nadie, ni mucho menos quiero lo que no me pertenece; si digo esto es porque me duele mucho que el patrono escatime mi jornal para después dárselo á quien no se lo merece; sí, al burgués, que muy repantigado en su sillón sólo estudia la manera de dejar sin sangre á la humanidad: para éstos, solamente para éstos, es cuanto á nosotros nos roban.

Para que evitemos esto, lo único que deseo, lo que anhelo de todo corazón, lo que pido á mis compañeros para bien de todos, es que después de haber conseguido esa poquedad subiendo alguna cosa los precios de nuestro trabajo, nos mantengamos unidos como saben hacerlo todos los que se dan cuenta de su precaria situación; que tengamos tesón y energías suficientes para podernos oponer á todo cuanto tienda á disminuir ó perjudicar en algo nuestros intereses y que tengamos memoria para no olvidar ni hacer caso omiso de los acuerdos ni del compromiso que se ha contraído con la Sociedad.

¿No es una vergüenza que un oficial

de tonelero esté todo un día trabajando para no ganar más que diez ó doce reales, teniendo con esto que comprar las herramientas necesarias para poder trabajar?

¿No es una ignominia que cometemos con nosotros mismos, el hacer por el mismo precio ciertos trabajos tan exagerados en los gruesos, que nos quita, tanto en la duela como en el casco, el que podamos ganar seis ú ocho reales más diariamente?

Nadie ignora que en algunos talleres se han hecho medias que después de concluidas han pasado de cincuenta milímetros el grueso de su tiesta, siendo por esta razón casi insuficientes las fuerzas del hombre para dominar trabajos tan disparatados, y á pesar de esto, no fueron, ni son pagadas á un precio en el que el obrero sacara un merecido jornal.

En el labrado de las duelas viene sucediendo lo propio; la mala calidad de estas y los hendidos que hacen para que la vasija resulte gorda, quítale al obrero que las tiene que labrar casi el doble de lo que debiera de ganar, y todo esto por condescender á los caprichos de los exportadores de vinos, á los cuales están sometidos los maestros toneleros, por haber entre ellos quien haga la vasija aun más barata y gruesa que los vinateros la quieren.

¿Es que hay quien recibe la duela gratis, ó paga por ella aquello que le viene en gana?

Si así fuera, nos alegraríamos infinito, por tanta suerte; pero no por esto vamos á consentir que nos robe tan despiadadamente el que ha puesto por moda la vasija á escantillón.

Esto del escantillón es tanto lo que se ha propagado, que no queda ya un maestro que no haya tenido que pasar por ello, por no verse obligado á cerrar las puertas de su taller.

¿A quién le toca sufrir las consecuencias de esta competencia tan desastrosa como improductiva, sino al que tiene por fuerza que trabajar para no morir de hambre?

¿Y quiénes sino nosotros, los obreros, somos los únicos llamados á intervenir en esta perjudicial y mal intencionada lucha que vienen sosteniendo los maestros, por haber entre ellos quienes obligados por la ambición y la mala fé procuran emplear todos los medios más falsos y ruines, para quedar solo y

por tanto, dueño absoluto de la industria tonelera?

Por estos abusos y otros que dejo de anotar, es por lo que habemos algunos descontentos, pues ya se hace imposible poder sobrellevar con paciencia esta inicua explotación de que somos objeto.

Así como hemos podido obtener algunas mejoras por medio de nuestra unión, debemos de procurar que esta unión tenga la solidez necesaria para poder recabar de nuestros patronos lo que verdaderamente nos pertenece.

Y si para conseguir lo que deseamos fuera preciso hacer un ejemplar, no debemos vacilar ante ningún obstáculo y poner todo cuanto esté á nuestro alcance hasta conseguir que cierre su taller el maestro que solo tiende á perjudicar nuestros intereses y los de sus compañeros de industria.

Si los maestros no nos ayudan en la labor que tarde ó temprano hemos de seguir; si por miedo ó miras particulares nos abandonan, y por la tanto tenemos que continuar siendo víctimas de la insaciable codicia de los explotadores de vinos. ¿De quién es la culpa?

REMACHA.

## REMITIDO

Sin más firma que «Varios oficiales barberos», hemos recibido el siguiente remitido que publicamos, primero, por estar en un todo conforme con la petición que en él se hace, y segundo, porque no queremos que de nosotros, obreros manuales, se pudiera pensar mal si dejásemos de publicarlo.

Mas, para lo sucesivo, debemos de hacer presente, que si las columnas de nuestro periódico están á disposición de todo aquel que haya hambre y sed de justicia, nunca daremos cabida á ningún trabajo que no acompañe la firma del autor, aún cuando éste estime de necesidad usar el pseudónimo.

Señor Director de EL SUDOR DEL OBRERO.

Muy señor nuestro:

Agradeceríamos de su amabilidad insertara en el periódico que usted tan dignamente dirige, el adjunto co-

municado, favor del que le quedarán eternamente reconocidos.

VAEIOS OFICIALES BARBEROS.

Puerto: 29-3-910.

Señor Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad.

Señor: Varios individuos del gremio hemos acordado dirigir á usted la presente en forma de protesta, contra aquellos patronos que no cumplen con la ley del descanso dominical.

Hay algunos maestros de barberías que comprendiendo muy justas nuestras quejas, acceden á cerrar los domingos á las doce del día; pero en cambio otros, y éstos son la mayoría, persisten en tener abierto todo el día, y aun trabajan de noche á puerta cerrada, y como es consiguiente, están expuestos los citados, en primer lugar á que los otros les quiten la clientela; además, como no ven que á los infractores se les impongan multas ni ninguna otra clase de correctivo, también incurren en faltar á la susodicha ley.

Por lo antes expuesto, insistimos en suplicar á V. E. se digne interesarse por nosotros y haga cumplir á cada cual con lo que la sabia ley prescribe.

Es un favor que esperan merecer de su reconocida justicia.

UN OFICIAL DE BARBEROS.

Puerto: 29-3-910.

## Municipalías

Hemos visto y seguimos viendo con entera satisfacción, que nuestro popular Alcalde Sr. Varela no haya dejado en la puerta de la Casa Consistorial la actividad que tanto le honra y le distingue.

Hemos visto y ello nos demuestra, que si cumplir no pudiera su programa, habiase de considerar fracasado, que de él no olvida un punto y aun lo dilata acoplándole proposiciones de la minoría republicano-socialista.

Sólo cuando el corazón humano es invadido por verdaderos sentimientos democráticos, el hombre se engrandece, llegando por ello al altruismo que aplauden por igual amigos y enemigos.

Y esta es por ventura para el Sr. Varela, la situación que ocupa en el aprecio del pueblo en los presentes momentos históricos.

Y que conste que el que estas líneas escribe, no puede ser por nada ni por nadie, calificado de parcial; enemigo de política no

puede ser monárquico, ni republicano, ni socialista, soy lo que soy, y desde luego sospechareis; pero me precio de poseer conciencia y por ende, aquellos que bien procedan merecerán siempre mi más entusiasta aplauso. Porque se lo merece quien se preocupa y busca solución, para que los niños vagabundos pulutan por nuestras calles, los unos porque sus infelices padres carecen en absoluto de medios materiales para alimentales y mucho menos para instruirles; los otros, porque sus padres, degenerados de todos los siglos, de todas las épocas, no conocen más placer que el de la brutalidad de la carne; pero niños en fin, que mañana serán los hombres llamados á sustituirnos en la continuidad de la historia, y que sustituirnos no podrán, si con los unos hacemos carne de presidio y con los otros flores de un día que arrancadas á destiempo impúberes andan con sus débiles huesos en camas de hospitales, que les constituyen la antesala de la muerte.

Dada la ilustración y clarividencia de sentido del Sr. Varela, no creo que necesite de acicate para proseguir sin desmayo por nada ni por nadie la labor emprendida, y que dará preferencia sobre todo sus proyectos al de la manutención é instrucción de los niños vagabundos, porque al par que cumplimos deberes de humanidad haremos hombres para el porvenir.

Y vaya otro aplauso más, muy bien, muy bien, muy bien, Sr. Varela, cuando se opone á la proposición de un exconcejal ¿libera?, que ambiciona que los niños sean entregados en manos de frailes que aquí pretendieron entrar.

Si el Municipio con los hombres de buena voluntad que ayudar quieren, son los que han de producir el milagro, bajo la potestad del Municipio y de esos hombres, deben estar esos niños, y nunca bajo ingerencias extrañas que conseguirían con esa base, hacer su punto de apoyo para la total invasión, y no hay que olvidar que los lodos de Carlos II han traído los polvos de nuestra época.

EL DE ANTES.

## A los compañeros retraídos y á los mayetos en general

¡Compañeros!

A vosotros me dirijo, obreros del terruño, en nombre de la Sociedad de viticultores y por acuerdo de la misma, para invitaros á que despertéis de vuestro letargo y acudáis como un solo hombre al lado de vuestros compañeros, que con la voz de la conciencia reclaman vuestro apoyo moral y material, para resolver asuntos que se relacionan con vuestros intereses.

Acudid, repito, al lado de vuestros compañeros, que os esperan con los

brazos abiertos, para que unidos defendamos el producto de nuestro trabajo, único capital que nos legaron nuestros padres para el sostenimiento de nuestros hijos.

Desechad vuestra apatía y vuestra indiferencia, desheredados de la fortuna; volved la vista al pasado y veréis las miles de víctimas costadas á nuestros antepasados durante tantos años de lucha y de privaciones, por mejorar su situación.

Imitémosle nosotros con todas nuestras energías, si queremos ser dignos de ellos.

Imitémosle con toda nuestra voluntad, amparados por el derecho que nos concede la ley, y laboremos para nuestros hijos un ambiente más puro y más amplio que el que sus padres disfrutaron, seguros de que bendecirán nuestra memoria al gozar de los derechos que le han sido concedidos por la naturaleza.

¡Compañeros! Fuera incredulidad, fuera desconfianza; ayudemos á los mártires que por la defensa de la causa obrera dieron su sangre generosa, sin egoismos ni aspiraciones y sí sólo por el bienestar de sus semejantes.

Acudid y encontraréis un centro obrero, compuesto de hombres libres y conscientes, que os abren sus puertas para que disfrutéis de los beneficios que os puede reportar la unión.

Espero que registréis vuestras conciencias y sacudáis el yugo que nos impone la burguesía, convirtiéndonos en esclavos de sus caprichos y su voluntad.

Es cuanto puede decirse un compañero, que presta su confianza en que acudiréis á su llamamiento, deseándoles si cumplís con vuestro deber, salud y trabajo.

¡A la unión, compañeros!

¡Viva el socialismo!

¡Abajo la tiranía!

¡Guerra á vuestros opresores!

UN VITICULTOR.